

R Actuaciones

Intervención en el Castillo de Castellar de la Frontera

Francisco Reina. Arquitecto. Juan Miguel Pajuelo, Raquel Utrera. Arqueólogos

Resumen

Durante el año 2003, la demolición de una vivienda de la Plaza del Aljibe permitió comprobar el deficiente estado de conservación que evidenciaba la torre situada en el flanco Suroeste del Castillo de Castellar de la Frontera (Cádiz), una de las más significativas por ser la más próxima al camino histórico de acceso a la ciudad. La barbacana que se extiende a sus pies aparecía parcialmente ocupada e, igualmente, con problemas de estabilidad.

La torre fue en ese momento objeto de una actuación de carácter urgente destinada a la consolidación estructural de su cubierta y paramentos. Solventada la situación más comprometida y conocidas las potencialidades del lugar, la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía encargó una intervención destinada a la conservación y restauración de las distintas estructuras que integran este reducido sector del recinto con el objetivo de facilitar su entendimiento como elementos básicos para la interpretación funcional y espacial del sistema defensivo.

Palabras clave

Arquitectura militar | Cádiz | Castillos | Castellar de la Frontera | Fortificaciones | Historia | Intervención arqueológica | Intervención en el patrimonio histórico | Patrimonio inmueble | Restauración



W Vista general del Castillo de Castellar desde el sur / FRANCISCO REINA

La acción de afianzar una posición territorial a lo largo de la historia ha convertido al Castillo de Jimena en un hecho arquitectónico complejo y diverso

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE UNA ANTIGUA VILLA

La villa de Castellar de la Frontera (Cádiz), encerrada en su perímetro amurallado, se encuentra enclavada en una elevación rocosa situada entre los ríos Guadarranque y Hozgarganta, al sur de Jimena y al norte de San Roque. El castillo fue uno de los eslabones más fuertes de la cadena de fortalezas del reino nazarí en el sector sudoccidental, enlazando hacia el sur con la torre de Palmones y la bahía de Algeciras, y por el Norte con Jimena, con la que compartió un papel histórico análogo.

El conjunto de las fortificaciones de Castellar de la Frontera es constituido por la cerca de la antigua villa-fortaleza (colmatada de caserío) y lo que se puede calificar de alcázar o palacio. El recinto, un polígono irregular en parte almenado y defendido por torres cuadrangulares en los ángulos, se protege por el norte y suroeste por barbacanas que se asientan sobre el perfil topográfico de la roca. No parece que la fortificación haya sido objeto de grandes transformaciones en lo que a su perímetro externo se refiere, a excepción de los adosamientos de edificaciones realizadas en tiempos recientes.

La torre y el tramo de muralla objeto de la presente actuación –al igual que la mayor parte del sistema defensivo de la ciudad– han permanecido ocultos hacia el interior de la cerca urbana hasta que, recientemente, se ha llevado a cabo la demolición de la vivienda situada en la fachada suroeste del Patio del Aljibe que ocupaba el antiguo cuerpo de guardia existente en la Torre como una estancia más.

El Patio del Aljibe se entiende como parte de la plaza y de los espacios intramuros, muy vinculado al movimiento de efectivos en las proximidades de la muralla y que aún conserva el aljibe original (siglos XVII-XVIII), uno de los dos localizados en el recinto, elemento fundamental en momentos de asedio.

ÁREA DE INTERVENCIÓN

La edificación preexistente que fue demolida, de modestas dimensiones y dos niveles de altura (planta baja y bajo cubierta), ocupaba el espacio de una crujía paralela a la alineación de la muralla así como la estancia abovedada de la torre que se situaba en un nivel intermedio. Para poder incorporar este espacio a la vivienda, una parte del paso de ronda fue desmontado –construyéndose en su lugar un tramo de escalera– y se abrió un hueco de paso en la esquina noroeste de la torre, a la cota +1.90 m. respecto al pavimento de la planta baja. Su cubierta inclinada de teja a un agua, interrumpía el paso de ronda original empotrándose directamente sobre los paramentos de la torre. De este modo, aunque se mantenía el hueco original desde el paso de ronda a la cubierta de la torre, el acceso se producía desde el bajo cubierta de la vivienda, protegiendo el último tramo de escalera con el volumen añadido de un castillete.



W Vista de la torre desde la ladera sur. La barbacana aparece incompleta en su ángulo / FRANCISCO REINA

CASTELLAR DE LA FRONTERA. CRONOLOGÍA

Prehistoria. Ocupación Neolítica situada en el entorno del pueblo nuevo de Castellar. Pinturas esquemáticas en el tajo de la Abejera y el cancho.

Siglos VIII-VII a.C. Cerámica del Bronce final recuperada por Manuel Sotomayor en el interior de la fortaleza.

Siglos IV-III a.C. Restos de cerámica ibérica.

Siglos II a.C.-I d.C. Inscripción en bronce localizada cerca de Jimena de la Frontera que recoge el sitio de Alvaro d'Ors a la Turris Lascutana cerca de la ciudad de Oba habitada por prisioneros ibéricos.

Siglos II-V d.C. Ruralización de la zona, refugiándose en villas autosuficientes como las de Cotilla (Castellar) y Marchenilla (Jimena).

Siglos VII-VIII. Se constata una necrópolis de origen visigodo en la Cerca de la Venta del Agua del Quejigo, cerca del pueblo nuevo de Castellar.

Conquista Islámica. No existen referencias documentales. Posible ocupación del cerro en el año 756 durante la revuelta Muladí.

Formación de la frontera Nazarí. La primera nota escrita sobre Castellar islámico se encuentra en el s. XI y cuenta la existencia de un "qasr" (fortaleza) en el "iqlim de Aru" (Castellar de la Frontera).

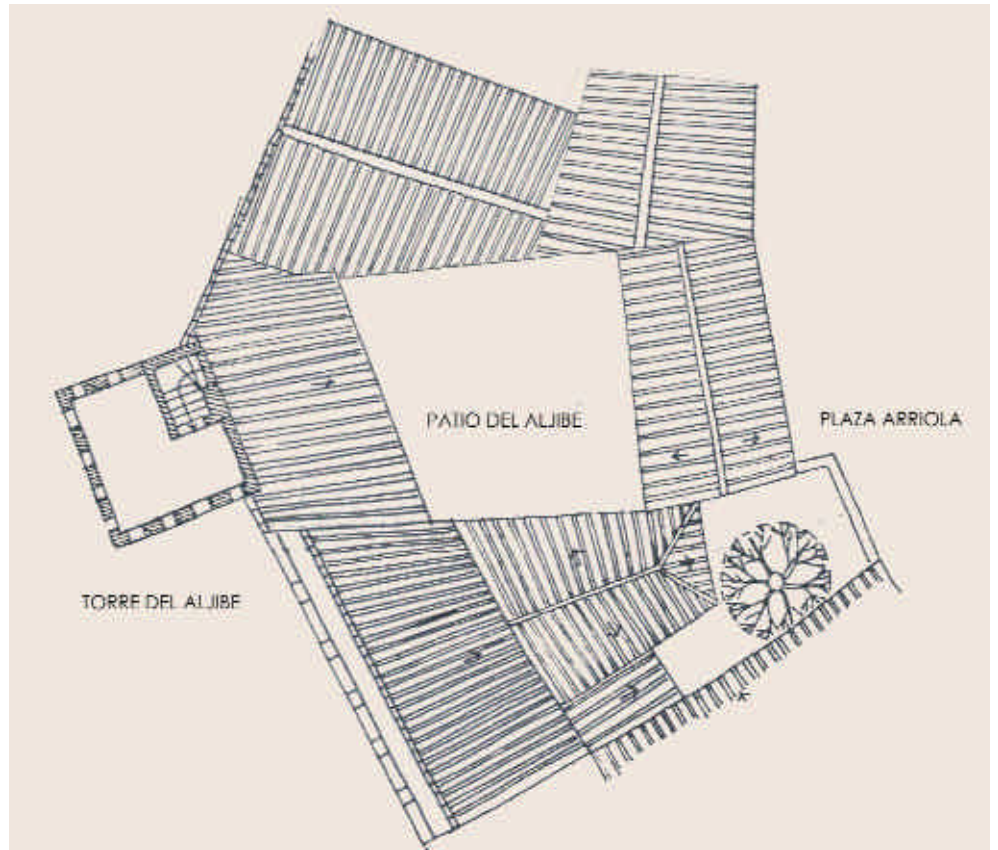
1434. Castellar cae en manos cristianas.

1448. Reconquista musulmana de la ciudad.

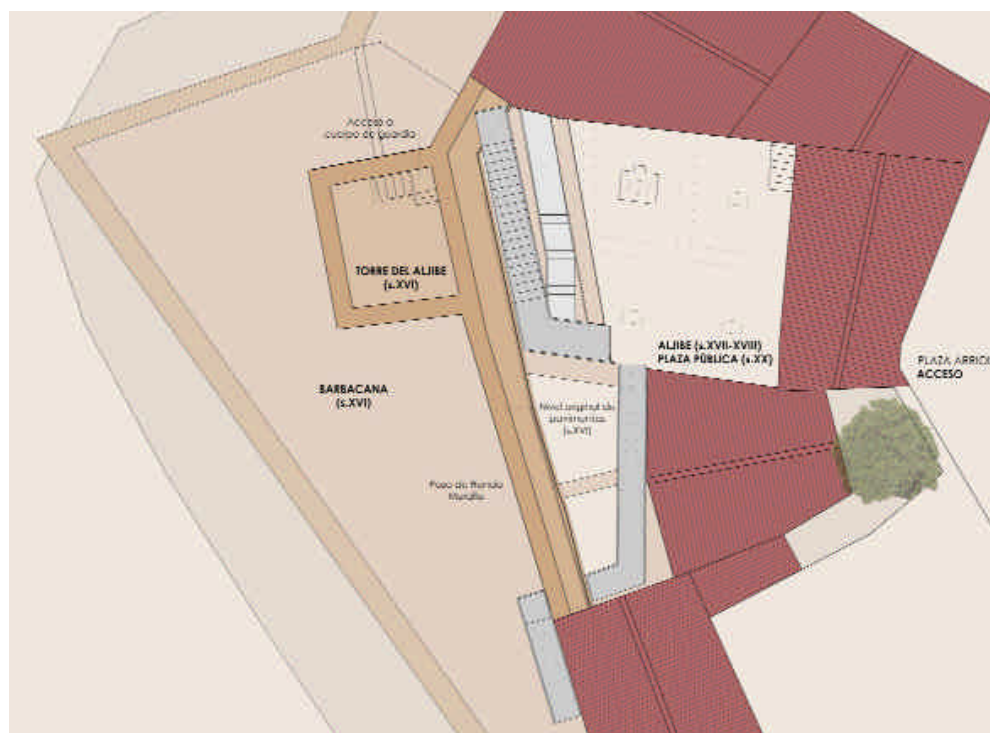
1450. Tras la caída del Reino Nazarí en manos de los Reyes Católicos, el peligro musulmán desaparece y la función militar se mantiene brevemente.

Siglo XVII. Aparición de los primeros restos de viviendas, que conferirían al lugar un carácter de población permanente y no sólo de recinto fortificado. Anteriormente la población residía en el campo y se refugiaba en el castillo en caso de ataque, debido a las guerras de frontera con el Reino de Granada. En este siglo se inicia la construcción del aljibe público de cuatro bóvedas, enclavado en una plaza abierta. Surtía de agua a la población de Castellar a través de cuatro bocas de extracción.

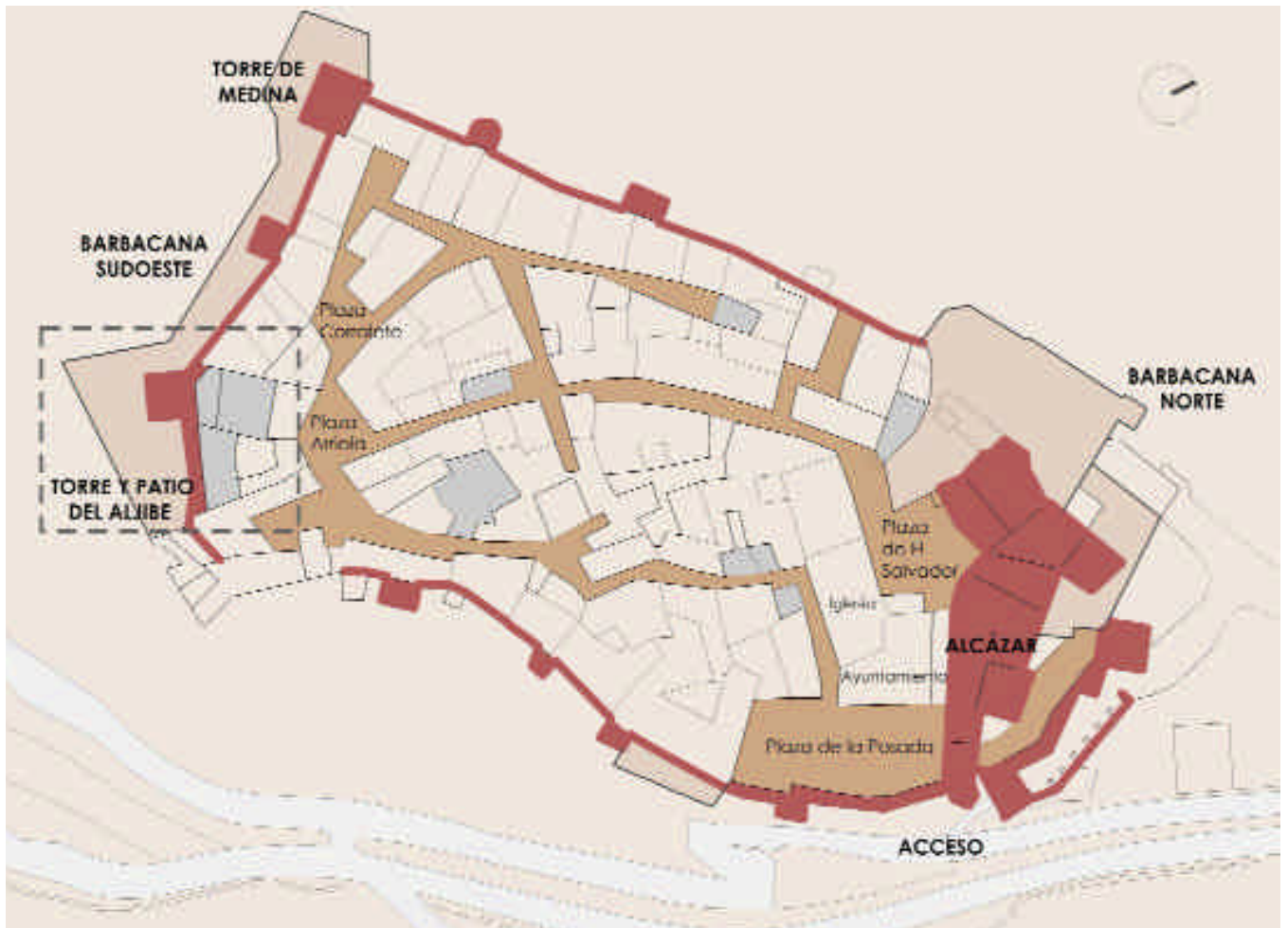
Siglo XX. La plaza evoluciona y se convierte en espacio privado con la llegada del agua potable. El patio se cierra y lo ocupan dos viviendas más apoyadas sobre la muralla, incluso usando una de ellas la torre y el cuerpo de guardia como habitación interior.



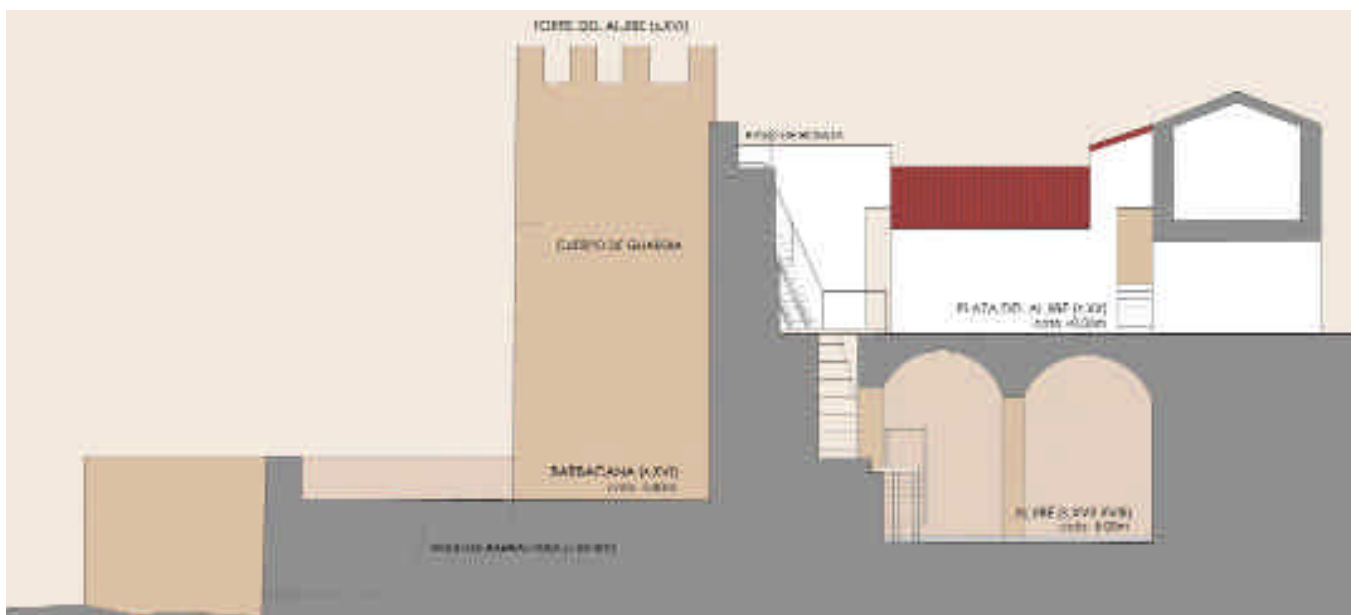
W Estado previo a la intervención / JAIME LÓPEZ DE ASIAÍN



W Estado final tras la intervención / FRANCISCO REINA



W Planta general de la ciudad. Sector de intervención / FRANCISCO REINA



W Sección transversal del sistema defensivo. Se destaca la posición del aljibe y su relación con la plaza y el caserío / FRANCISCO REINA



W Intervención. Vista de la torre desde la plaza del aljibe. Restitución del paso de ronda y accesos al cuerpo de guardia / FRANCISCO REINA

La demolición de la vivienda, aunque supuso liberar este ángulo de la muralla del adosamiento, debió incidir en la estabilidad estructural de la torre produciendo algún movimiento diferencial evidenciado por las fisuras aparecidas en el interior de la bóveda y, en menor grado, en los paramentos externos. Así mismo, se apreciaban disgregaciones o pérdida del mortero de determinadas zonas de fábrica, huecos practicados de manera aleatoria sobre los paramentos internos, escombros y mampuestos acopiados en la barbacana, etc.

El deficiente estado de conservación que ofrecían las estructuras en octubre del 2003 propició que se llevara a cabo la actuación urgente destinada a la consolidación estructural de la torre haciendo accesible la estancia interior (a través de una escalera provisional) y su cubierta (a través de un tramo interior de escalera original). El espacio de la barbacana fue liberado de vegetación y escombros.

En paralelo, el equipo formado por los arqueólogos Juan Miguel Pajuelo (director) y Raquel Utrera llevó a cabo los trabajos de investigación destinados a obtener información relativa a la evolución constructiva de este sector del Castillo.

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Para el estudio arqueológico de la barbacana y su torre se realizaron tres sondeos estratigráficos hasta agotar el registro, dos en el exterior y uno en el interior.

La principal conclusión a la que llegamos es que la construcción tanto de la torre como de la barbacana sudoeste del castillo de Castellar no pertenecen al periodo musulmán de dominio de la fortaleza sino de un momento posterior, en torno a la segunda mitad del siglo XVI. Toda la zona se remodela en estos momentos y probablemente hasta parte de la muralla medieval es derribada para la construcción de la nueva torre. El tamaño de la torre y el material utilizado para su construcción, piedra caliza en su totalidad, la hacen diferente del resto de torres a excepción de la torre de Medina, de similares medidas y elementos constructivos.

Esta conclusión se refuerza al haberse hallado la antigua barbacana medieval a unos tres metros por detrás del lienzo actual, por lo que al avanzar el lienzo antemural también se avanzaría la muralla, con distancia suficiente para situar la torre con ángulo de tiro sobre la misma y por delante de ella para rechazar a los posibles atacantes.

La torre estudiada posee una planta cuadrangular, que se estrecha en su parte superior. En la zona que sobresale del lienzo defensivo apenas ha sufrido cambios a lo largo del tiempo salvo su deterioro, señalando el impacto de varias balas de cañón producidas por el asalto de bando nacional durante la guerra civil. Está construida con piedra caliza poco

La construcción tanto de la torre como de la barbacana sudoeste no pertenecen al periodo musulmán de dominio de la fortaleza sino de un momento posterior, en torno a la segunda mitad del siglo XVI

X Estado previo. Vista del paso de ronda desde la plaza del aljibe donde se aprecian los huecos practicados por la vivienda preexistente como accesos al cuerpo de guardia y cubierta norte / FRANCISCO REINA



abundante en la zona en comparación con la piedra arenisca natural del lugar: con hiladas de piedra canteadas de forma rectangular en la base y amalgamadas con mortero, en las partes media y superior, observándose un predominio del ripio sobre la piedra trabajada. Las esquinas se hallan reforzadas por sillares para dar una mayor consistencia a la torre.

La barbacana está compuesta por un cajeado de dos muros realizados con piedra arenisca y mortero de cal, relleno con ripios y mortero lo que le da una gran consistencia. La barbacana está acabada en punta dándole un carácter pirobalístico al conjunto, que suele aparecer en los siglos XV y XVI con el auge de la artillería como medio de asalto de estructuras fortificadas.

En el interior de la misma durante el corte II se documentó un lienzo ante-mural más antiguo del que sólo quedaba el alma de ripio y mortero, apoyándose sobre la roca natural de la zona. Esta seguía una orientación similar a la actual pero mucho más retranqueada al interior. Esta debe ser la barbacana de la que hablan los textos de la época y que le atribuyen un muy mal estado de conservación, razón por la que se construiría la actual. La ausencia de los sillares que servían de cara a la barbacana medieval hace suponer su reutilización en la construcción de la barbacana moderna hecho que se confirma al ser usada como cimentación en el corte I.

El lienzo de la barbacana estaba enlosado al interior con piezas de arenisco y rehundidas por el uso en la parte más cercana al almenado de la misma. El almenado está muy deteriorado pero aún se conservan los restos suficientes para conocer su distribución y altura aproximadas.

En el interior de las murallas a la espalda de la torre encontramos un aljibe que se fecha en torno a los siglos XVII-XVIII. Es un aljibe de carácter público hasta prácticamente el siglo XX momento en que cierran el acceso a la plaza con una vivienda. La singularidad del aljibe son sus cuatro bóvedas con un pozo para el acceso al agua en cada una de ellas, dándole ese carácter público. Las casas adosadas a la muralla se documentan desde el siglo XVI hasta la actualidad lo que le da ese aspecto singular al castillo de Castellar de la Frontera.

La estratigrafía de los sondeos nos indica una ocupación en época ibérica que comienza en torno al siglo VI a.C. Aparecen también restos cerámicos púnicos y griegos de importación. Este conjunto ibérico fue documentado en los rellenos que colmataban los restos de la antigua barbacana medieval, por lo que dan una idea de las diferentes ocupaciones sufridas por el solar donde ahora se levanta el castillo durante la época antigua. Destacan varios fragmentos de ánforas de imitación púnica así como numerosos restos de ajuar de cocina de la época. Lo más destacado son dos fragmentos de cerámica griega de importación. Esa ocupación posee una explicación en la historiografía de la zona que refiere una ocupación de la zona por guerreros ibéricos esclavizados como trabajadores del campo por la ciudad de *Lascuta*¹ y encerrados en



W Detalle de las pasarelas y protecciones de huecos en los pozos del aljibe / FRANCISCO REINA



W Barbacana. Se aprecia la restitución efectuada en la punta y la consolidación de los pavimentos originales / FRANCISCO REINA

una avanzadilla de esa ciudad conocida como *Torre Lascutana*. Fueron liberados por los romanos en el contexto de las guerras púnicas, manumitiéndolos y dejándolos en propiedad de las tierras que labraban.

Un hecho un tanto insólito es la ausencia por completo de restos cerámicos romanos, en ninguno de los cortes. Es un hecho extraño puesto que en toda la zona se conocen abundantes restos de todos los momentos de ocupación romana.

ACTUACIÓN

La demolición de la vivienda que cerraba el frente suroeste de la plaza del aljibe dejó al descubierto y accesible desde el espacio urbano un sector de la muralla original, una de las torres más representativas del conjunto y la barbacana. Se trata de una situación inédita en el recinto del Castillo dada la densidad del caserío que forra y oculta literalmente hacia el interior el sistema defensivo. Se destacan los elementos que aparecen en este reducido espacio de la fortaleza:

j La barbacana, primera línea de defensa que en este frente se separa de la muralla y avanza sobre la pendiente del promontorio, construyendo un volumen aristado que se impone a la topografía y refuerza el sistema defensivo. El ensanchamiento del espacio entre alineaciones defensivas que se produce en este sector, acomoda con naturalidad el prisma de la torre y facilita el movimiento de las guarniciones.

j La torre, situada en un ángulo muy expuesto de la fortaleza ha sido objeto en distintos momentos históricos de reparaciones y reconstrucciones. La falta de trabazón de sus fábricas con los lienzos adyacentes de muralla pueden hablarnos del adosamiento de una estructura completa, pudiendo haber servido de refuerzo de la arista de encuentro de lienzos o de alguna construcción previa -de menor entidad probablemente- que haya podido quedar en su interior. El acceso a su estancia interior se produce desde su cubierta, a través de una escalera que se desarrolla inte-

riormente a lo largo de su frente oeste. Este espacio bien pudo ser un cuerpo de guardia, que posiblemente resolviera la conexión de la muralla con la barbacana a través de algún mecanismo provisional de acceso.

j El tramo de muralla o cortina, que liberado de edificación deja a la vista el paso de ronda – que se encontraba parcialmente desmontado- que facilitaría el acceso puntual a la cubierta de la torre.

j El patio del aljibe, entendido como parte de la plaza o espacios intramuros, muy vinculado al movimiento de efectivos en las proximidades de la muralla y que aún conserva el aljibe original utilizado públicamente hasta bien entrado el siglo XX.

j El caserío existente, que se adosa al resto del paso de ronda y que se acomoda al trazado del patio, habilitando un pasaje bajo una de las viviendas para permitir el acceso desde la Plaza Arriola.

La torre y el resto de elementos objeto de actuación disfrutan de una situación estratégica privilegiada -dominio visual del paisaje, de los caminos de acceso a la ciudad desde el sur...- aspecto que aproxima con naturalidad al visitante al entendimiento de las intensas relaciones que existen entre territorio y asentamiento defensivo y urbano, con independencia de que los elementos conservados en este sector de aproximadamente 300 m² constituyan sólo un fragmento del sistema completo.

Partiendo de los datos facilitados por la investigación arqueológica, se valoran las relaciones que existen entre los distintos niveles de ocupación producidos a lo largo de la historia. De este modo, las huellas de los muros de la casa demolida se conservan dada su incidencia sobre el trazado de la Plaza del Aljibe; se recupera el pavimento original de la plaza y se significan los cuatro pozos de abastecimiento; el suelo original intramuros se consolida a su nivel (más de un metro por debajo de las cotas de la plaza actual) ya que permite conocer la escala original de la muralla; se recuperan los niveles de la barbacana, consolidando y com-

Nº PROCESO	CRONOLOGÍA	COTAS snm
1 Amortización como zona de huerto y lúdica en la barbacana y vivienda en el interior de la muralla	s. XX	244,52 m
2 Vivienda al interior de la muralla y solería de la barbacana al exterior	ss. XVI-XVII	244,10 m
3 Edificación de la barbacana y torre actual	s. XVI	244,10 m
4 Barbacana medieval	ss. XII-XIV?	243,75 m

pletando las áreas pavimentadas -que dan idea de su utilización artillera- y restituyendo el tramo en punta que se desplomó a finales de la década de los setenta del pasado siglo; se restituye el volumen del tramo de paso de ronda que fue parcialmente desmontado por la vivienda, recuperando la continuidad del recorrido superior.

El enlace entre estos elementos se confía al despliegue de un sistema único de pasarelas, escaleras y plataformas construidas con perfiles de acero que marcan una distancia con las preexistencias y guían al visitante en el recorrido. El nuevo material aspira a pasar desapercibido o invisible frente a las ricas texturas de los paramentos pétreos en contraste con los muros encalados del caserío. Una escalera tallada en el suelo de la antigua vivienda habilita la visita al interior del aljibe y se convierte en una nueva oportunidad de evidenciar el complejo encuentro geométrico de la estructura hidráulica con las construcciones que conforman la plaza.

En la actualidad, es posible realizar el siguiente recorrido: accediendo desde la plaza de Arriola, se atraviesa el pasaje bajo la vivienda hasta llegar al Patio del Aljibe. En el espacio que ocupaba la crujía de la casa demolida se sitúan las escaleras. Descendiendo llegamos al aljibe y ascendiendo dos metros y medio de desnivel alcanzamos el paso de ronda. Desde éste, y a través del paso original, se llega a la cubierta de la torre. El tramo de escalera longitudinal original –cubierta mediante bóveda de cañón de ladrillo de la que se conserva su arranque y parte del desarrollo- nos conduce en sentido descendente a la estancia abovedada (posiblemente el cuerpo de guardia). Este espacio se podría acondicionar en un futuro como sala expositiva o de interpretación.

Desde la plaza, las pasarelas que discurren paralelas a las medianeras nos asoman sobre los niveles originales intramuros, definidos por atarjeas y desagües que aún se conservan. Aprovechando un hueco existente en el lienzo sur de la muralla que fue practicado por la vivienda preexistente, accedemos a la barbacana. La visita a la barbacana –una vez recuperados sus niveles originales- nos permiten reconocer la torre y las cortinas desde el exterior, la relación de este tramo con las alineaciones adyacentes y de esta torre con las situadas en los quiebros próximos del trazado defensivo, el acusado avance de la alineación y su incidencia sobre la topografía, la ocupación que se ha producido en tiempos recientes por viviendas sobre los tramos adyacentes de dicha barbacana, etc.

La actuación ha contemplado la instalación de un sistema de iluminación adecuado y se ha complementado el recorrido con paneles informativos. Los trabajos finalizaron el pasado mes de abril de 2006.

Notas

¹ TORREMOCHA SILVA, A. *Castellar de la Frontera. Aproximación a la historia de una Fortaleza Medieval* Cádiz: Ayuntamiento de Castellar de la Frontera, 1993, pp. 25-30

Los trabajos de intervención en el sector suroeste en el Castillo de Castellar de la Frontera finalizaron el pasado mes de abril de 2006